

Revistas para aficionados y profesionales

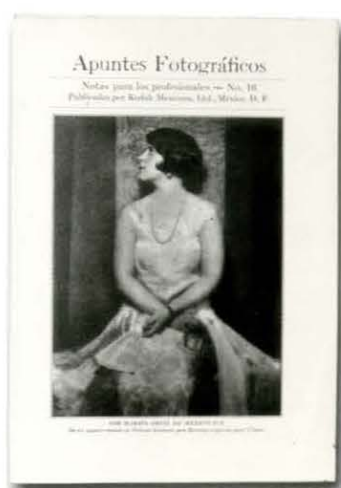
José Antonio Rodríguez

En julio de 1899 apareció la que vino a ser la primera revista mexicana de fotografía y la cual se convirtió con los años, y hasta bien entrado el siglo xx, en una singular publicación ahora indispensable para nuestros estudios sobre la foto: *El fotógrafo mexicano*, de la que se dijo estaría “dedicada al arte de la fotografía” y sería editada por American Photo Supply (calle de La Profesa núm. 1). “*El fotógrafo mexicano* —se anunció en ese primer número— espera ser la antorcha iluminadora para aquellos que tienen interés en el adelanto del arte de Daguerre y guía a un ancho campo inexplorado, donde muchos podrán realizar sus aspiraciones”. Se advirtió también que la revista se allegaría de información proveniente del extranjero. Y varias secciones la conformaron: respuesta a dudas de *amateurs*; muchos anuncios de los adelantos técnicos y novedades de cámaras; especificaciones sobre procesos de impresión, pero sobre todo ahí se dieron a conocer mediante semblanzas e imágenes a fotógrafos que se encontraban realizando su muy singular trabajo: Julio Valletto, Octaviano de la Mora, Felipe y Manuel Torres, Guillermo Kahlo, H.F. Schlattman, Nicolas Winther, Emilio G. Lobato, Ángel Maldonado, José Bustamante, Manuel de la Flor o Emilio Lange, entre otros. Ante la ausencia de ediciones de tal naturaleza, *El fotógrafo mexicano* se volvió una revista fundacional en la divulgación, reflexión y práctica de la fotografía.

De *El fotógrafo mexicano*, que tuvo periodos de ausencia en la década de los veinte, se conocen ejemplares de mediados de 1939, publicada ya para entonces por Kodak Mexicana, pero después de este año se dejó de saber de ella (el número correspondiente a julio-agosto de ese año no saldría, muy probablemente debido a una falla en los talleres que la imprimía). Pero hacia 1909 tuvo otra competidora, la muy rara *Luz y sombra, revista mensual ilustrada*, que también dio a conocer breves biografías y trabajos de algunos fotógrafos (los Valletto, Lange, Martín Ortiz). El gran incremento de aficionados y profesionales permitió la aparición de nuevas publicaciones. La misma Kodak Mexicana editó un folleto dirigido al mercado latinoamericano: *Apuntes fotográficos*, hacia 1928-1929, que lo mismo hacía referencia a las asociaciones fotográficas, o a cómo debía anunciarse un profesional, que a los daños que podía causarse a los negativos. La compañía Eastman Kodak conocía muy bien el potencial del mercado hispano en donde ejercía su monopolio, y para éste publicaría —con amplias referencias a México— *Kodakerías, revista para el aficionado a la fotografía* y desde su primer número, de enero de 1925, advirtió que sería “una revista para el aficionado, es decir, para aquella buena persona...que, cediendo un día a un deseo por largo tiempo acariciado, compra una Kodak para dedicarse al placer de la fotografía”. Y por esa ruta, apoyando al aficionado en cuantas dudas tuviera, continuó por lo menos hasta octubre de 1927.



Arriba: *Foto*, México, 9 de marzo de 1950 (foto: Manuel Álvarez Bravo). Col. biblioteca particular
Abajo: *Instantáneas*, México, enero-febrero de 1951. Col. biblioteca particular



Dirigida inicialmente por Luis G. de Guzmán, el 1 de enero de 1929 apareció el órgano de la Asociación de Fotógrafos de México: *Helios, revista mensual fotográfica*, en donde se agruparían Heliodoro H. Gutiérrez, Librado García, Hugo Brehme, Antonio Garduño y toda una legión de pictorialistas. Una revista que ejerció muy célebres críticas sobre la fotografía moderna y que tuvo vida hasta 1935. Pero muy pronto le siguieron *Cámara, el primer magazine fotográfico mexicano* y *Foto, boletín mexicano de fotografía*. La primera fue editada, a partir de junio de 1935, por Ángel Alcántara Pastor como el órgano del Foto Club de México y de la misma se conocen números de hasta mediados de 1936. *Foto*, por su lado, fue editada por Rodolfo Rudiger y dirigida por Enrique Galindo. *Foto*, aunque suspendida por el abastecimiento de papel durante la segunda guerra mundial, fue una revista de larga vida ya que se conocen ejemplares de principios de 1950.

La década de los cuarenta vio circular muchas otras publicaciones dedicadas a fortalecer la educación de los fotógrafos, entre otras *Instantáneas, la revista del aficionado mexicano* que se publicó desde principios de 1939 y durante todo el decenio que le siguió y, también, editada por la omnipresente Kodak Mexicana. Por ahí anduvo también *El fotógrafo profesional*, que le hizo competencia a *Instantáneas* en esos mismos años.

El Club Fotográfico de México, después de varios años de haberse conformado, logró editar una publicación propia hasta enero de 1949. Denominada *Boletín del Club Fotográfico de México* como tal se publicó durante toda la década de los cincuenta hasta que fue cambiando de denominación (para principios de los sesenta era *A. F. Arte Fotográfico*). Un órgano de divulgación de una de las asociaciones de fotógrafos con más larga vida en el medio.

Un tanto relegadas como fuentes primarias para la historia, las revistas para el aficionado son, sin embargo, una referencia básica de usos y costumbres; esto es, de prácticas y resoluciones que se dieron en proceso en el medio siglo XX mexicano. Sorprendentemente también en donde concurren creadores esenciales en nuestra fotografía, después de los mencionados, digamos, también Manuel Álvarez Bravo. Por eso, documentos necesarios para la elaboración de otras historias.

Arriba: *Boletín del Club Fotográfico de México*, México, julio de 1949; *Cámara*, México, marzo de 1936; *Apuntes Fotográficos*, México, s/f. Col. biblioteca particular
Abajo: *El fotógrafo mexicano*, México, marzo-abril de 1938; *A. F. Arte Fotográfico*, México, octubre de 1962. Col. biblioteca particular